

Título: La integralidad pedagógica desde la teoría pedagógica de los educadores cubanos.

Title: The pedagogic integralidad from the pedagogic theory of the Cuban educators.

Autores: Dr. C. Isabel García González. Profesora Titular- Profesora Consultante. Coordinadora Académica Maestría en Educación Comparada. Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona. Jefe Grupo Eventos. Email: isabel.garcia@ucpejv.edu.cu

Dr. C. Kety Torre Cala. Profesora. Centro de Estudios CECEPRI (UPRI). Email: kety.roque@upr.edu.cu

Dr. C. Benito Bravo Echevarría. Profesora. Centro de Estudios CECEPRI (UPRI)
(UPRI)

Resumen

Este trabajo es resultado del Proyecto de *Investigación* “La integralidad pedagógica en la formación universitaria del profesional de la educación”, desde donde se ha investigado sobre y formación integral. Partiendo de estos criterios consideraron necesario referirse entonces a la integralidad pedagógica, término que, al ser definido, integra en sí mismo la integralidad y la formación integral, la cual expresa, al mismo tiempo como proceso y como resultado. Aunque es un término en el cual se investiga, su esencia ha estado presente en la teoría pedagógica de los educadores cubanos. Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto se hace necesario reconocer en teoría y práctica pedagógica cubana los preceptos que constituyen los fundamentos de la Pedagogía cubana y sus aportes a la integralidad pedagógica, por lo que en este trabajo se pretenden revelar las ideas sobre integralidad pedagógica en la teoría pedagógica de educadores cubanos del siglo XIX.

Palabras claves: integralidad pedagógica, teoría pedagógica, práctica pedagógica

Summary

This work is been of the Project of Investigation The pedagogic integralidad in the university formation of the professional of the education", from where it has been investigated on and integral formation. Leaving of these approaches considered necessary to refer then to the pedagogic integralidad, term that, to the defined being, it integrates in itself the integralidad and the integral formation, the one which expressed, at the same time like process and as a result. Although it is a term in which is investigated, their essence it has been present in the pedagogic theory of the Cuban educators. Keeping in mind the previously exposed thing becomes necessary to recognize in theory and Cuban pedagogic practice the precepts that constitute the foundations of the Cuban Pedagogy and their contributions to the pedagogic integralidad, for what you/they are sought to reveal the ideas in this work it has more than enough pedagogic integralidad in the pedagogic theory of Cuban educators of the XIX century.

Key words: pedagogic integralidad, pedagogic theory, pedagogic practice

INTRODUCCIÓN

Como resultado del Proyecto de *Investigación* “La integralidad pedagógica en la formación universitaria del profesional de la educación” realizado por un grupo de investigadores, liderados por la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, se asume la INTEGRALIDAD como “Cualidad de la personalidad, como configuración psicológica compleja que expresa el desarrollo armónico de las facultades humanas en lo afectivo, lo intelectual y lo ejecutor que garantiza el vínculo del sujeto con la cultura, las contradicciones y anhelos de una época y un país determinado (Informe de investigación del Proyecto: “La integralidad pedagógica en la formación universitaria del profesional de la educación”)

A partir de este término y realizando un análisis contextualizado de la formación integral desde lo profesional y en particular, de la formación integral del profesional de la educación, el equipo de investigadores considera que la formación integral se puede definir como: “Proceso pedagógico conducente a la transformación de la personalidad en lo intelectual, lo afectivo y lo ejecutor, por medio de la coordinación, implementación y aprovechamiento de influencias educativas para el logro de su inserción con responsabilidad y compromiso en el contexto social y de su satisfacción personal (Informe de investigación del Proyecto: “La integralidad pedagógica en la formación universitaria del profesional de la educación”)

En esta definición distinguen tres factores principales: el elemento calificador que es considerar la formación integral como proceso pedagógico, el desarrollo armónico de las facultades humanas en lo intelectual, lo afectivo y lo ejecutor y el aprovechamiento de las influencias educativas. Partiendo de estos criterios consideraron necesario referirse entonces a la integralidad pedagógica, término que, al ser definido, integra en sí mismo la integralidad y la formación integral, por lo que expresan que “INTEGRALIDAD PEDAGÓGICA constituye una cualidad integrativa de los factores conducentes a la formación integral de los estudiantes. Es la cualidad que expresa la formación integral como proceso que conduce a la integralidad como cualidad de la personalidad. Se expresa, al mismo tiempo como proceso y como resultado. (Informe de investigación del Proyecto: “La integralidad pedagógica en la formación universitaria del profesional de la educación”)

Agregan que, en esta concepción de integralidad pedagógica se interconectan elementos de lo externo con lo interno, de lo vivencial con lo planificado, de lo cognitivo con lo afectivo para formar las cualidades en el futuro profesional en lo afectivo, lo intelectual y lo ejecutor como expresión de la unidad interna de la personalidad.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto se hace necesario reconocer en teoría y práctica pedagógica cubana los preceptos que constituyen los fundamentos de la Pedagogía cubana y sus aportes a la integralidad pedagógica.

Desarrollo

La historia de la educación cubana, aunque revela una estrecha relación entre sociedad- educación, está vinculada a los ingentes esfuerzos de educadores y personalidades contestarías, quienes han puesto sus teorías y prácticas

pedagógicas en función de dar respuesta a las necesidades sociales y demandas que se traducen en el encargo social que se realiza a la educación, traducidas en la intención de la integralidad pedagógica de la formación del ciudadano que realmente necesitaba el país, en diferentes contextos históricos.

Para el estudio se tendrán en cuenta la periodización que aborda el proceso histórico educacional y pedagógico cubano en tres etapas: colonia, neocolonia y Revolución, el cual tiene en cuenta no sólo los aspectos importantes de la historia de Cuba, sino que se subdivide en subetapas donde importantes acontecimientos de índole pedagógica marcan hitos y apreciables diferencias.

Para realizar el análisis de la teoría pedagógica desarrollada durante la colonia, es necesaria la referencia a las principales corrientes de pensamiento que se produjeron en el campo de la educación y que constituyeron referentes importantes a los educadores cubanos, lo que conducirá a dar cumplimiento a un importante principio de la dialéctica materialista, el de la unidad de lo histórico y lo lógico, para de esta manera poder penetrar más objetivamente en la esencia del estudio realizado.

Las posiciones teóricas y prácticas que se asumen por parte de los educadores e intelectuales cubanos parten fundamentalmente como núcleo esencial de origen de las ideas naturalistas y sensualistas, aplicadas a las peculiaridades del contexto cubano de la época, ya que durante el siglo XVIII se produjeron en Europa transformaciones que fueron preparando el tránsito del feudalismo al capitalismo. Conjuntamente se desarrollaron corrientes de pensamiento en educación, apoyados en concepciones filosóficas.

Los educadores de la primera mitad del siglo XIX supieron interpretar su época con un sentido práctico, poner su talento al servicio de una clase ascendente, nutriéndose de lo más genuino del pensamiento pedagógico universal y latinoamericano, formando parte de la ideología y la cultura desarrollada en Cuba. El análisis de la integralidad pedagógica, tendrá en cuenta los conocimientos y comprensión de los educadores e intelectuales de la problemática educacional de su época, de la enseñanza y las transformaciones a realizar, que se concretan en las exigencias a la formación integral del individuo, expresados en su teoría y práctica pedagógica, representados en José Agustín Caballero, como iniciador del proceso de transformaciones, Félix Varela y José de la Luz y Caballero.

José Agustín Caballero (1771- 1835), fue el iniciador del movimiento renovador y de crítica a la escolástica. Hace la propuesta de una filosofía de libre elección y que superase los marcos del dogmatismo anterior. Los objetivos que propone son los de brindar a la naciente intelectualidad cubana un arma que le sirviera para romper con lo escolástico, haciendo énfasis tanto en la racionalidad del pensamiento como la necesidad del experimento para llegar al verdadero saber científico, estaba preparando el terreno para que los problemas de la lógica, la metodología y la teoría del conocimiento se convirtieran en preocupación filosófica esencial de los pensadores (en esta etapa participa en la confección del Proyecto Constitucional de 1811 que exigía la autonomía de Cuba).

Hasta principios del Siglo XIX no se enseñó en Cuba la gramática castellana. El primer paso lo realizó José Agustín Caballero hacia una nacionalización efectiva de la cultura en nuestro suelo, consistiría en exigir que las materias formativas

de nuestras futuras elites directoras se trasmitiesen no en latín, sino en castellano, esto es, que las ideas del progreso, de ciencia efectiva, se expresaran en el propio idioma hablado por la gente. El castellano en cuanto vehículo académico, debía desempeñar una misión socializadora, nacionalizante. He aquí un gran paso que daría el presbítero Félix Varela algunos años más tarde, siguiendo sin dudas las aspiraciones de su maestro José A. Caballero.

En el Papel Periódico del 12 de junio de 1791, Caballero (1796) censura el método de enseñar las ciencias en latín, debido a que retarda el progreso del idioma castellano, pues las voces científicas, que no pueden ser originarias de ninguna lengua, privan al castellano de un mínimo de términos apropiados, por lo cual acuden los científicos al griego y al latín, pero formando los vocablos en español, o valiéndose de otros recursos. Caballero considera que *"La América carecerá de un taller a donde los jóvenes se conduzcan a conocer el valor de nuestra lengua, sus bellezas y primores"*.

En cuanto al sentido y el valor de la experimentación señaló que *"El estudio de la naturaleza tan precioso para sabernos aprovechar de sus dones, es desconocido en este país. Nadie se aplica al cultivo de las Ciencias Naturales, la Física, la Química, la Botánica, que con otras muchas que se derivan de éstas, son sin embargo las que, juntas a la Moral, encierran la masa de casi todos los conocimientos útiles"* (Caballero, José Agustín: Papel periódico, 7 de junio de 1792)

Es Félix Varela y Morales (1788- 1853) quien va a mantener una posición más radical que su maestro Caballero. Esta radicalización lo convierte en uno de los primeros ideólogos independentistas, inspirador de generaciones posteriores. Se planteó barrer definitivamente la escolástica al considerarla "como un árbol estéril al que es preciso cortar o resignarse a no coger frutos", en la que por su esencia es autoritaria la relación maestro- alumno, es repetitiva, memorística, y formalista en la forma de enseñar, transmisora de conocimientos ya elaborados y que el alumno debe almacenar pasivamente.

Su concepto de libertad traza los primeros y los últimos pasos del conocimiento. Se trata de que para llegar a la verdad y en busca de ella el pensador debe asumir una actitud electiva, que significa la ruptura en la actitud pasiva en el conocimiento y la fundamentación de la emancipación del conocimiento. Algunas de las ideas de Félix Varela (1816) se reflejan fundamentalmente en su discurso de 1816 "Demostración de la influencia de la ideología en la sociedad y medios de rectificar este ramo", en ocasión de la primera junta a la que asistió después de su entrada a la SEAP, plantea como una necesidad la ilustración para llegar al entendimiento" ... *Si conducimos al hombre, por decirlo así, desde la cuna, con unos pasos fundados en la naturaleza, enseñándole a combinar sus ideas, y apreciarlos según los grados de exactitud que ellas tengan, le vemos formar un plan científico el más luminoso, una prudencia práctica la más ventajosa a la sociedad...* "

El objetivo de este discurso era sentar las pautas de cómo crear una Pedagogía nueva que tuviera como base el origen de las ideas. Varela reclama de una escuela que ofrezca una enseñanza científica, que utilice aquellos métodos que desarrollen en el individuo su actividad cognoscitiva, pero para lograrlo, esta escuela debe perfeccionar sus planes de estudio, ya que los existentes no son

capaces de lograrlo. Esto permitiría desarrollar un sistema educacional verdaderamente útil.

Prestó atención al aspecto educativo como uno de los medios de la formación de la personalidad del individuo, considerando que la moral social se ocupa de la conducta del hombre en la tierra y que está regida por leyes naturales, además de preocuparse por el aspecto físico e ideológico de los alumnos, reconociendo con claridad el verdadero camino de la virtud, por eso señala que la moral dirige los sentimientos del hombre, así como la lógica dirige sus conocimientos. Se apoya para esta valoración en su creencia de que las potencias que existen en el hombre lo conducen indefectiblemente por los caminos del bien y del saber cuándo son dirigidos correctamente por la educación.

Hace una certera valoración del significado de la educación para la formación y el desarrollo del hombre, considerándola como fuerza motriz, aunque no la sobrevalora, piensa que el hombre casi siempre obra mal por ignorar y que la instrucción es el medio idóneo para refrenar sus pasiones.

En Varela el método del conocimiento es: mundo natural, sensaciones, ideas, conciencia, acción humana, es decir, su propuesta teórica se basa en el estudio y análisis del mundo natural para derivar del mismo las ideas, y en ese proceso, el hombre desarrolla un papel activo, tanto en el conocer como en el hacer. La fundamentación y aplicación del método analítico que tiene por base la razón y la experiencia al campo concreto de la investigación de la naturaleza física y social. Se trata del estudio de la producción de las ideas a partir de la naturaleza en un proceso basado en la experimentación y la racionalidad.

En su Elenco de 1816 se refleja la teoría del conocimiento de Félix Varela, desde donde se propone el método para las ciencias, expresa su visión de la sociedad y su pensamiento político. Plantea la independencia de pensar y actuar que es extensiva de lo individual a lo colectivo. Para él el hombre tiene obligaciones con la Patria, por lo cual debe sostener sus derechos y defenderla. "*El amor que tiene todo hombre al país en que ha nacido y al interés que toma en su prosperidad le llamamos patriotismo*"

Su mensaje cívico lo expresa cuando plantea que "*La independencia y libertad nacional son hijas de la libertad individual, y consisten en que una nación no se reconozca súbdita de otra alguna, que puede darse a sí misma sus leyes, sin dar influencias a un poder extranjero, y que en todos sus actos sólo consulte a su voluntad, arreglándola únicamente a los principios de justicia, para no infringir derechos ajenos*". (Varela, Félix: Observaciones sobre la Constitución Política de la Monarquía Española. En: Escritos Políticos. edit. Ciencias Sociales. La Habana, 1977, pág. 41) Se manifiesta cómo considera la relación del hombre con la tierra que lo vio nacer: el sentimiento filial, amor a esa tierra y el interés por su prosperidad.

El plan ideológico de Varela, era hacer ciencia para crear conciencia y crear conciencia para hacer ciencia. Ciencia y conciencia son partes inseparables para crear una sociedad nueva y un hombre moralmente superior. Su filosofía tiene como punto culminante y factor condicionador de todo su quehacer intelectual el concepto de patriotismo, por lo que todas sus concepciones se concretaron en el deber patriótico. Varela, a través del ejercicio de la docencia en el Seminario de San Carlos, intentó la formación de un hombre nuevo acorde con los tiempos

en que se vivía, un hombre preparado para cambiar el orden social implantado por la metrópoli.

Basado en su experiencia como maestro realiza una aguda crítica a la educación en Cuba y expresa "... *No me acuerdo que haya venido a oír las primeras lecciones de Filosofía un joven cuyas ideas no hayan sido bien conducidas en la primera enseñanza... Tal es la situación Señores, de la juventud habanera.*" (Varela, Félix: Demostración de la influencia de la ideología en la sociedad y medios de rectificar este ramo. En Obras de Félix Varela. Editora Política, 1991. Pág. 119)

Al expresar que "*El sistema actual de la enseñanza pública de esta ciudad retarda y embaraza los progresos de las artes y de las ciencias, resiste el establecimiento de otras nuevas, y por consiguiente en nada favorece las tentativas y ensayos de nuestra sociedad...*" (Varela, Félix: Sobre la Reforma de los estudios. 1795) consideraba que una de las causas del atraso de la educación estaba en creer que los niños no son capaces de concebir ideas, imágenes, pensar, y se les debía enseñar de forma mecánica.

Propone establecer un sistema de enseñanza con un método pedagógico coherente, basado en métodos analíticos, por lo que agrega..."*Días felices, época gloriosa y saludable aquella en que nosotros o nuestros descendientes lleguen a ver reformadas las academias públicas, y oír resonar en sus ámbitos los ecos agradables de la buena literatura y de los conocimientos esenciales de las ciencias y las artes, sustituyendo la antigua jerga y a las sonoras simplezas de rancio escolasticismo*" (Varela, Félix: Sobre la Reforma de los estudios. 1795)

Varela defiende a su vez, la libertad del maestro para enseñar, ya que es lo que perfecciona la enseñanza, pero está en contra de su erudición cuando señala... "*puede creerse que es un sabio el que ha leído mucho, y éste es un juicio el más inexacto, pues la verdadera ciencia es fruto de la meditación y del buen enlace de las ideas, que no se adquiere por una extensa lectura.* (Félix Varela: Lecciones de Filosofía. T- I. Pág. 114. Editorial de la Universidad de La Habana) Consideraba que los principios del arte de enseñar consistían en fingir que no se enseñaba, mientras los maestros más hablen, menos enseñan, ya que debe acomodar sus análisis a los conocimientos que se pretenden adquirir. Su regla pedagógica fue que en la enseñanza la gloria de un maestro es hablar por la boca de sus discípulos.

Consideró que el proceso del conocimiento debía ser estudiado con la misma objetividad con la que un científico estudia su objeto; por lo que para el conocimiento debían ser utilizados los métodos que enseñaban las ciencias naturales. Por ello, recomendaba ir descomponiendo cada fase del proceso cognoscitivo, determinar los parámetros de cada fase y luego integrar en un resumen la valoración integral del proceso. En este proceso no podía ignorarse la experiencia sensible, aunque los sentidos pueden engañar, pero mediante una recíproca comprobación los hombres pueden verificar la validez de su información (ignora el papel de la práctica en el conocimiento). De lo conocido a lo desconocido, de lo fácil a lo difícil; empezar por las propiedades más sensibles y seguir el enlace de cada una de ellas hasta donde fuese necesario, pero "...*sin distraernos por entonces con ninguna de los de diverso orden... de lo contrario aunque examinemos todas las propiedades, nuestro entendimiento se confundirá y nuestras ideas no son perceptibles si las manifestamos con la*

misma confusión"... (Varela, Félix: Discurso de presentación en la Sociedad Patriótica de Amigos del País de La Habana. pág. 51) Para Félix Varela el método científico era el análisis *"¿Queremos juzgar bien las cosas y sus relaciones? No hay otro medio que el de analizarlas"* (Varela, Félix: Discurso en la 1ra Junta de la Sociedad Patriótica de La Habana. 2 de febrero de 1817. En: Vida del prebitero don Félix Varela de José Ignacio Rodríguez. Pág. 60. Imprenta O Novo Mundo. Nueva York, 1878)

Defendía el método experimental porque temía caer en el oscurantismo y la especulación. En su crítica a la enseñanza memorística plantea que es irracional aprender de memoria y que es contraria al progreso de las ciencias, proponiendo que la memoria de las cosas es muy útil; la de las palabras, despreciable; pero que la memoria se cultiva ordenando como están los objetos de la naturaleza y ejercitando su repetición, de forma tal que el orden y el enlace de las ideas son el principal auxilio de la memoria. *"...Por medio de sucesivas atenciones se forma el análisis que consiste en descomponer y recomponer intelectualmente los objetos...la atención se promueve y se fija por las sensaciones, interés y novedad..."* (Varela, Félix: Apuntes filosóficos sobre la dirección del género humano. En: Memorias de la SEAP. Tomo V. 1818, pág 283- 284)

Consideraba que la educación debía ser científica y conformarse de acuerdo con las leyes de la naturaleza y de las circunstancias del medio social. Entendió que la educación y los métodos utilizados hasta el momento eran un freno para el desarrollo de las ciencias y para la forma de pensar del hombre. Había que cambiar la enseñanza y lo hizo a través de sus propias clases del Seminario de San Carlos, iniciando a sus alumnos (muchos ejercieron posteriormente la docencia en las escuelas privadas y se consideraron sus discípulos o continuadores) en el estudio de las ciencias naturales, la física, la química, la botánica, la geografía, la astronomía, etc. Hizo traer aparatos de laboratorios para sus clases y en otros casos los construyó él mismo. Rompió con la rutina y le dio una nueva orientación al pensamiento de la investigación científica, colocando a sus alumnos en condiciones de poder pensar por sí mismos, brindándoles los medios para llegar al conocimiento de la verdad.

El período en que José de la Luz y Caballero (1800- 1862) desarrolla su pensamiento pedagógico, la Pedagogía se encontraba en franco proceso de desarrollo como ciencia independiente y continuaba la diferenciación interna en su seno, y al referirse a ella la denominó "ciencia de la educación" lo que constituyó una nueva idea en aquellos tiempos. Tuvo la oportunidad, a través de los viajes que realizara de conocer y analizar las corrientes pedagógicas más avanzadas en los países que visitó, arribando a sus propias concepciones.

La propuesta que realiza José de la Luz y Caballero, en su Informe sobre la Escuela Náutica, presentado a la Real Junta de Fomento, Agricultura y Comercio, en sesión del 11 de diciembre de 1833, cumple con las expectativas de su maestro Varela, y en líneas generales, al exponer criterios que significaron un cambio en el modelo de hombre a formar, en el contenido y métodos de enseñanza y que incluía además una nueva concepción sobre el papel del maestro.

En este proyecto se expresa la necesidad de abrir nuevas carreras a la juventud, difundir los conocimientos de la física, la matemática, la mecánica y sobre todo la lengua española. Reveló además su concepción acerca de la necesidad de

preparar, mediante una enseñanza científica, la transformación política. Respondió a las necesidades objetivas e históricas de una clase social que busca desarrollar la industria, la agricultura y revolucionar la educación para que respondiera a las necesidades a las que estaba llamada a satisfacer.

Cuando propuso la creación de un Instituto Cubano para formar los técnicos que Cuba necesitaba, no sólo precisó las enseñanzas preferentes para el futuro plantel, sino que también formuló el proyecto de un centro formador de maestros, cuyas necesidades y proyecciones fundamentó sólidamente. El fin de la Escuela Normal era formar maestros capaces de dar respuesta a las grandes necesidades de la Patria en cuanto a la formación de sus hijos. Tengamos al magisterio, afirmó, y Cuba será nuestra.

Consideraba importante no solo el desarrollo intelectual de los alumnos, sino también la educación moral, cuyo objetivo era contribuir a formar hombres virtuosos moralmente, capaces de hacer el bien y de servir a la patria con justicia y patriotismo. La educación moral incidía en la formación del carácter, haciendo énfasis en los hábitos de reflexión, el amor al trabajo, a la práctica de las virtudes cristianas y sociales, en fin, formar hombres y no farsantes, hombres cultos, sinceros, patriotas y laboriosos.

Es por ello que planteaba que *"Si graves son los inconvenientes que presenta el desarrollo intelectual de los educandos, mucho mayores los ofrece su educación moral, indispensable fundamento de lo que ha de venir después. Hacerles comprender su deber, inculcarles que la virtud consiste en practicar y enseñar. (Luz y Caballero: Discurso leído en los exámenes del Colegio del Salvador. Imprenta del tiempo. La Habana, 1852, pág.8) (sic)*

Sostenía que no era suficiente la razón para conducir el pensamiento, sino que su base debía ser la experiencia. Reconocía que las sensaciones no eran completas, que debían ser rectificadas, pero que eran el único punto de partida real para el conocimiento.

Para él la formación del maestro ocupaba un lugar cimero, el que debía reunir las condiciones para la realización exitosa de su labor educativa. Los maestros debían tener conciencia del sacrificio que había que realizar para el cumplimiento de su tarea formativa, tener una conducta digna, ejemplarizante, ser el más moral de todos los ciudadanos, ser además un científico, porque... *"la primera victoria debe conseguirla el educador sobre sí mismo, porque para poder merecer el nombre de maestro, para poder emprender las funciones de su ministerio tiene que vencer sus pasiones, adquirir todas las cualidades que hemos enumerado, hacerse un hombre científico: - y la ciencia, Señores, no se adquiere sino á fuerza de desvelo y de fatiga (sic)." (Luz y Caballero: Discurso leído en los exámenes del Colegio del Salvador. Imprenta del tiempo. La Habana, 1852, pág.17)*

Los padres tienen gran incidencia en el proceso de formación educativa de sus hijos, es por ello que realizaba semanalmente sus charlas sabatinas en el Colegio del Salvador. Su prédica estaba encaminada a lograr una adecuada relación entre la escuela, los maestros y padres, conminándolos a realizar visitas a la escuela, interesarse por el desarrollo de sus hijos porque... *"El colegio necesita de la familia porque su oficio es continuar y amplificar el trabajo que en ella debe haberse incoado, necesita imprescindiblemente su sanción como necesitan las leyes para ser cumplidas lá confirmación de la opinión pública..." (Luz y Caballero: Discurso leído en los exámenes del Colegio del Salvador.*

Imprenta del tiempo. La Habana, 1852, pág.10) ya que "...Es preciso que los padres, penetrados de la necesidad imprescindible de una buena educación, inculquen a sus hijos con esmero y constancia, el amor al saber y el respeto afectuoso por sus maestros: es necesario que exista la más íntima unidad de miras entre el padre y el educador...Porque el que pretende amar a su país y no se interese vivamente por la educación de la juventud, miente o se engaña, Señores, y profesa miserablemente el nombre sagrado de la patria... a la santa obra de la educación deben concurrir como indispensables elementos el padre, el maestro, el alumno, y he indicado ligeramente las relaciones que entre ellos debe existir(sic) (Luz y Caballero: Discurso leído en los exámenes del Colegio del Salvador. Imprenta del tiempo. La Habana, 1852, pág.17).

La confianza de José de la Luz y Caballero en el progreso de las ciencias y su enfrentamiento al eclecticismo sintetizó su crítica al idealismo. Defendió el método experimental, constituyendo la base para que la ciencia moderna hiciera su entrada en la Isla y que el progreso científico - técnico demandase cada vez más la emancipación nacional y social. Al respecto consideraba "... *El simple hecho de que se desprece un solo ramo de la ciencia es triste prueba de lamentable atraso porque todas son importantes, pues ya nos enseñará conocer mejor al espíritu humano bajo alguna de sus infinitas fases, ya a penetrar mejor la magnífica armonía del universo*" (Luz y Caballero, José de la: Exámenes del Colegio del Salvador. 1858)

Al igual que su maestro Félix Varela consideraba el mal hábito de los maestros en cuanto al nocivo abuso de la memoria en el aprendizaje de los alumnos..."*Lo mismo os dirían de los estudios de memoria, aunque en parte creo haber alejado este vicio, también es muy común. Ciertas cosas hay que el niño debe empezar por aprenderlas así para llegar mejor al raciocinio, pero solo como un medio pasajero que debemos empeñarnos en que dure poco- Yo ni aun siquiera comprendo cómo pueden enseñarse de memoria ciertas ciencias sin que el mismo que las enseña se horrorice de los resultados que alcanza, y muy pobre idea debe tener de la naturaleza humana quien encadena tan cruelmente la razón que por sí sola es capaz de tantas maravillas (sic)"...* (Luz y Caballero, José de la : Discurso leído en los exámenes del Colegio del Salvador, pág. 8 . Imprenta del Tiempo. La Habana, 1861)

Para ello, escribe sus Instrucciones a los maestros para practicar el método explicativo" con las orientaciones metodológicas precisas de cómo deben realizar el aprendizaje y el "Texto de lectura graduada para ejercitar el método explicativo" para los alumnos, con el objetivo de explotar todas las potencialidades del método explicativo desarrollando el contenido de forma escalonada.

Al explicar a sus alumnos del Seminario de San Carlos el contenido programático del curso de Filosofía que desarrollaría según el orden: lógica, psicología, moral y física (ciencias naturales) se siguen los esquemas de R. Descartes (1596-1650) que exige que "*el conocimiento comience por conocer nuestra propia existencia, ir por grados internándonos en la averiguación de las cosas, marchando siempre por escalones, a fin de no dejar vacíos en nuestro conocimiento: en este sencillo precepto se encierra todo cuanto debe hacer el filósofo*" (Luz y Caballero: Elencos y discursos académicos). Esto representa en esta etapa un indiscutible paso de avance, donde se aprecia la influencia de la filosofía de avanzada de la época.

José de la Luz y Caballero se consideró a sí mismo... "*Yo no seré como el Sol que derrama en todo el mundo torrentes de calor y luz que con su poderosa atracción hace girar en torno suyo a los planetas encadenados en regulares y armónicos movimientos, pero sí seré, como debe serlo todo educador, una antorcha que se estinga y se consume por alumbrar y calentar (sic)*" (Luz y Caballero, José de la: Discurso del 6 de diciembre de 1858).

Conclusiones

Se puede plantear de forma general que, teniendo en cuenta la representatividad de estos educadores en la intelectualidad cubana de la primera mitad del siglo XIX, resulta necesario destacar que su pensamiento educacional sentó pautas para el desarrollo de un pensamiento educacional progresista para su tiempo.

Por lo que Pablo Guadarrama (1985) considera que "*Nuestros fundadores contribuyeron con su filosofía a estimular la investigación científica y la experimentación y a tratar de poner nuestro pensamiento filosófico a la altura de la nueva época. Nos enseñaron a pensar con cabeza propia y a romper con los esquemas de pensamientos importados que no se correspondían con nuestras exigencias históricas... Estos constituyen algunos de sus principales méritos históricos y por eso sus nombres ocupan un lugar de honor...*" (Guadarrama González, Pablo: Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano. Pág. 21. Editora política. La Habana, 1985)

De forma general puede considerarse que estos educadores, desde su teoría pedagógica, consideraron la integralidad como elemento esencial en la formación del individuo. Por tanto, consideran necesario realizar transformaciones en la educación y la enseñanza:

- Eliminación de la escolástica que por su esencia torna autoritaria la relación maestro- alumno.
- Reformar y extender los establecimientos de enseñanza.
- Perfeccionar los planes de estudio.
- Libertad del maestro para enseñar.
- El maestro como modelo de científico y de ser humano.
- Respeto a la personalidad del educando.
- Utilización del experimento y el análisis como método científico.
- Promover la atención del alumno a partir de las sensaciones, el interés y la novedad.
- Enseñar a los alumnos a combinar sus ideas.
- Los padres deben inculcar en sus hijos el amor al saber y el respeto al maestro.
- Necesidad de la intervención y cooperación de los padres en la educación de los hijos.
- Establecer adecuadas relaciones entre padres, maestros y alumnos para una mejor educación.

La escuela cubana del siglo XIX aglutinó en su seno a educadores que influyeron en la formación de una generación de cubanos y que trataron, con una visión profunda de la realidad social de su época, pautar los derroteros de una educación nacional. Al reflexionar sobre los problemas educativos el país,

promovieron un ideal de educación renovadora en su época e idear los medios para resolver los problemas educativos acorde a las necesidades de Cuba.

BIBLIOGRAFÍA

García González, Isabel: Contribución del movimiento educacional de la escuela privada de primera y segunda enseñanza en el período de 1790 a 1868 al desarrollo de la teoría y la práctica pedagógica cubana. Tesis Doctoral, ISPEJV, 2005

Guadarrama González, Pablo: Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano. Pág. 8. Editora Política. La Habana, 1985

Luz y Caballero, José de la: Exámenes del Colegio del Salvador. 1858

Luz y Caballero: Discurso leído en los exámenes del Colegio del Salvador. Imprenta del tiempo. La Habana, 1852, pág.8

Luz y Caballero: Elencos y discursos académicos

Torres- Cuevas, Eduardo y otros: Obras. Félix Varela El que nos enseñó primero en pensar. Tomo I. Imagen Contemporánea- Editorial Cultura Popular. La Habana, 1997. Pág. XVIII

Varela, F. (1795). Sobre la Reforma de los estudios.

Varela, F. (1878). Discurso en la 1ra Junta de la Sociedad Patriótica de La Habana. 2 de febrero de 1817. En: Vida del prebitero don Félix Varela de José Ignacio Rodríguez. Imprenta O Novo Mundo. Nueva York.

Varela, F. (1977) Discurso de despedida. Escritos Políticos. Edit. Ciencias Sociales

Varela, F. (1977). Observaciones sobre la Constitución Política de la Monarquía Española. En: Escritos Políticos. edit. Ciencias Sociales. La Habana.

Varela, F. Lecciones de Filosofía. T- I.. Editorial de la Universidad de La Habana

Varela, F.: Discurso de presentación en la Sociedad Patriótica de Amigos del País de La Habana.

Varela, Félix, discurso de 1816, Memorias de la SEAP

Varela, Félix: Patriotismo. pág. 163)

Varela, Félix: Patriotismo. pág. 163)

Varela, Félix: Apuntes filosóficos sobre la dirección del género humano. En: Memorias de la SEAP. Tomo V. 1818, pág 283- 284

Varela, Félix: Demostración de la influencia de la ideología en la sociedad

Varela, Félix: Demostración de la influencia de la ideología en la sociedad

Varela, Félix: Demostración de la influencia de la ideología en la sociedad y medios de rectificar este ramo. En Obras de Félix Varela. Editora Política, 1991. Pág. 119

Varela, Félix: Discurso de despedida. Escritos Políticos. Edit. Ciencias Sociales, 1977. pág. 259

Varela, Félix: Discurso de presentación en la Sociedad Patriótica de Amigos del País de La Habana. pág. 51

Varela, Félix: Discurso de presentación en la Sociedad Patriótica de Amigos del País de La Habana, pág.52

Villaverde, Cirilo. (1985) Cecilia Valdés. Tomo I